

EL FORO SOCIAL MUNDIAL - UN PROCESO EN CONSTRUCCIÓN

Chico Whitaker, Comité del FSM, São Paulo, Brasil.

Traducción: Mauricio Langon

Un Día Global de Acción en 2008

El 26 de enero de 2008, se hará una nueva experiencia en el proceso del Foro Social Mundial: el Día Global de Acción, con actividades libres en todo el mundo, organizadas por los participantes al FSM, a todos los niveles, por todas partes sobre los temas de la lucha para vencer al neoliberalismo (las informaciones están disponibles en el sitio wsf2008.net). Es decir que este año el FSM se descentralizó completamente, en vez de tener un único foro en el mundo, como Porto Alegre (2001, 2002, 2003 y 2005), Mumbai (2004) y Nairobi (2007), o foros casi simultáneos como Bamako, Caracas y Karachi en 2006.

Este modelo parece tener éxito, si se considera la gran variedad de iniciativas que se tomaron. En numerosos países, organizaciones diferentes trabajaron juntas de modo creativo, en el espíritu del FSM, respetando sus diversidades, para mostrar juntos el 26 de enero lo que hacen para construir "otro mundo".

De modo que personas que no habrían tenido nunca la posibilidad de participar en una reunión mundial, participan a nivel local o regional, en espacios abiertos similares, integrándose en nuevas redes de organizaciones de la sociedad civil.

Esta multiplicación de las articulaciones en la sociedad civil, tan densa como posible y en continua expansión, es en realidad más importante que las reuniones mundiales únicas. Diría incluso que el modelo del día global de acción (DGA) de 2008 debe utilizarse en adelante todos los años, en relación con el FSM anual, como en 2009, con el FSM en Amazonia.

Pero para situar mejor el DGA en el proceso del FSM, sería útil recordar la significación del FSM.

Una " invención política "

El FSM fue realmente una " invención política ", tal como se indica en el título del libro escrito en 2003 por José Corrêa Leite, uno de los miembros del Comité brasileño de organización del FSM. Fue propuesto en oposición al Foro económico mundial de Davos, de modo profundamente diferente. El FSM era un nuevo tipo de foro, un lugar para reunir a la gente para debates referidos a temas específicos, que ya apuntaba hacia un mundo diferente.

Principales especificidades del FSM: Los organizadores no eran promotores de eventos (como en Davos, por ejemplo) sino organizaciones sociales. No se procuraba ningún beneficio, los costos de inscripción eran casi simbólicos. Los organizadores hicieron un llamado a la participación abierto, sin invitaciones específicas, sin pago de pasajes ni estadías; sin definir de antemano el contenido de los debates, sino solamente los objetivos generales susceptibles de reunir a los "convocados"; sin elegir participantes estrellas para los debates; abriendo el espacio del foro a las actividades auto - organizadas de los participantes. Y, sobre todo, hicieron hincapié en el hecho de que el foro no publicaría una declaración final única.

Estas características no estuvieron todas presentes en el primer FSM en 2001, pues no estaban claramente definidas al principio del proceso. No eran aún más que intuiciones. Pero después de haber aprobado, en los foros siguientes, una Carta de principios que presentaba tales condiciones, pasó a ser claro para los organizadores de los FSM que se trataba de condiciones para garantizar buenos resultados futuros. La Carta, basada en la experiencia del primer FSM, fue escrita para definir más claramente su ambición.

Resistencias

Esta " invención política " fue vista al principio con cierta simpatía, como algo inofensivo, que podía aceptarse como una oposición a Davos. Pero esta invención no se integraba en ninguna de las categorías existentes de

El Foro Social Mundial- un proceso en construcción (World Social Forum- a Process in Construction)

Chico Whitaker, comité del FSM, Brasil, *Traducción : Mauricio Langon*

análisis y reflexión sobre la acción política. El FSM era en realidad un animal extraño – un espacio y no un movimiento – que hacía irrupción en el océano de las iniciativas políticas (dónde los militantes y los intelectuales luchaban duramente por sobrevivir después de la caída del muro de Berlín, pero era un océano que conocían). Se trataba de un Foro no piramidal, organizado según la lógica de las redes – una nueva corriente que aparecía también en ese océano-. Esto disminuyó la confianza en sí mismos de muchos, acostumbrados a utilizar herramientas forjadas durante más de un siglo.

Habiendo aparecido resistencias, las cosas se complicaron cuando el FSM lanzó un proceso que tiene incidencia sobre las prácticas políticas. Algunos comenzaron a descalificarlo – "Es un Woodstock de izquierda", "En los Foros sólo se parlotea". Y siempre se volvía a plantear la misma pregunta en las discusiones del FSM: ¿es un espacio o un movimiento?

Pero entonces ¿para qué crear este tipo de foro raro y destabilizante? Según sus organizadores, porque veían surgir un nuevo actor político que no encontraba un espacio donde presentar y discutir sus perspectivas: "la sociedad civil", o los ciudadanos organizados en movimientos sociales y otras asociaciones.

Reforzar la sociedad civil como actor político.

En realidad, el FSM no se creó para entrar en competencia con los partidos políticos y mezclarse en las luchas por conquistar el poder, actividades obviamente necesarias para construir el nuevo mundo. Su intención era solamente reforzar la "sociedad civil" que surgía por su propia iniciativa, es decir, independiente de partidos y gobiernos y negándose a ser utilizada por ellos en sus estrategias.

Se hizo claro entonces que la articulación de la sociedad civil difiere de la de los partidos y Gobiernos. No puede construirse sino con vínculos horizontales, sin dirigentes ni pirámides de responsabilidades, sin "delegaciones" ni luchas internas por el poder, típico de las lógicas de partidos y gobiernos. Esta es la razón por la que la Carta de principios del FSM dice que el FSM "no constituye un lugar de poder que es objeto de conflicto entre los participantes en sus reuniones".

Además, se hacía evidente que la acción política de este nuevo actor es diferente de la de los partidos y gobiernos. Se desarrolla en una gran variedad de tipos autónomos, ritmos, temas, niveles de acción y en una gran variedad de organizaciones.

Por eso la Carta del FSM rechazó la firma, por las organizaciones participantes en los foros, de un único y específico programa político. Los partidos o los gobiernos pueden proponer estrategias para combatir al neoliberalismo, o un nuevo modelo de sociedad para sustituir al capitalismo vencido, o una utopía para movilizar a las muchedumbres y hacer previsible la naturaleza de un post-capitalismo desconocido. Los foros sociales pueden ser lugares de debate de estas propuestas de la sociedad civil, pero no lugares para lograr el consenso entre los participantes.

Construir la unión.

Este nuevo tipo de foro abrió también otra posibilidad: ser una herramienta para ayudar a construir la unión y superar la dificultad histórica de la izquierda, víctima recurrente de la maldición de las divisiones que la debilitan, para felicidad de los que dominan el mundo.

La fuerza de las mayorías movilizadas y unificadas – trabajadores, electores, consumidores, ciudadanos – puede ser decisiva en las luchas políticas. Los partidos y los gobiernos lo saben y lo utilizan. Pero la diversidad de los intereses en el seno de la sociedad civil puede fragmentarla tanto que su fuerza como actor político autónomo puede no surgir. Entonces, como para los actores políticos, construir la unión es importante para la sociedad civil.

Pero esta unidad no puede ser construida por alianzas tácticas o estratégicas dirigidas de modo centralizado. Las organizaciones de la sociedad civil no pueden ser unidas sino por vínculos de solidaridad, libremente asumidos. El proceso del FSM fue previsto como espacios ilimitados de redes horizontales, a niveles mundiales, nacionales, regionales y locales. Estos espacios serían ocasiones para reconocimientos mutuos, para el rebasamiento de los prejuicios entre organizaciones, para la identificación de convergencias y, cuando ello sea posible, el lanzamiento de nuevas iniciativas políticas –a nivel local, nacional o planetario-.

El respeto a la diversidad se veía entonces como esencial en este proceso. Se trataría de una práctica que debe aplicarse durante y después los foros, con las miradas dirigidas hacia el futuro: la diversidad debía ser un valor fundamental en la nueva construcción.

Además, se consideró necesario superar la pobreza de la democracia representativa y el moldeado de los ciudadanos en comportamientos conformistas. Los ciudadanos debían adquirir nuevos poderes y había que desarrollar sus iniciativas creativas.

En este sentido, el FSM podía proporcionar la ocasión de instaurar nuevos valores opuestos a los que justifican la acción en el capitalismo: la cooperación en vez de la competencia, las necesidades humanas en vez del beneficio, el respeto de la naturaleza en vez de su explotación máxima, perspectivas a largo plazo en vez de intereses a corto plazo, aceptación de las diferencias en vez de homogeneización, corresponsabilidades libres en vez del egoísmo individual, ser en vez de tener.

El proceso que condujo al FSM.

Manifiestamente, todas estas intuiciones detrás "de la invención" del FSM no eran nuevas en el mundo. El pensamiento crítico de la humanidad contra el autoritarismo apareció de manera explosiva en 1968. Entró entonces en un proceso de maduración, en que las redes horizontales aparecieron como un nuevo método de organización de las acciones. Después de experiencias como la de los Zapatistas a partir de 1994, alcanzó un pico en las protestas de Seattle en 1999.

El mérito del FSM en este proceso fue la sistematización, en su Carta de Principios, de algunas condiciones para desarrollar estas intuiciones y la definición de una nueva cultura política. Además de las características ya presentadas de los foros sociales – como la negativa esencial a presentar un documento final de los FSM – la Carta declara que los Foros, como "espacios abiertos", no tienen jefes dirigiendo las reuniones, ni portavoces, ni su propio programa político; que todas las actividades dentro de los foros tienen una igual importancia; que los partidos políticos o gobiernos no pueden proponer actividades en los Foros, ni siquiera participar en su organización - incluso cuando ofrecen ayudas logísticas-; y que la violencia se rechaza como medio de acción política.

La demora entristecedora

Sin embargo, el problema es el retraso en construir la unidad de la sociedad civil, y los nuevos métodos de alianzas entre partidos. Son esenciales para cambiar las cosas. Construir la unión y los nuevos tipos de alianzas requieren tiempo, e implican profundos cambios de paradigmas y comportamientos. Esto aumenta las angustias de muchos de aquellos para quienes otro mundo no sólo es posible, sino necesario y urgente, y que desearían ver los resultados rápidamente.

Estamos confrontados a la desesperación de las mayorías. Por otra parte, una minoría no desdeñable responderá, si se le pregunta, que "otro mundo" no sea necesario. Y la gran mayoría de la gente dirá que no es posible. Los problemas climáticos abren nuevas posibilidades para despertar las conciencias. Pero un largo camino queda por recorrer, y no sabemos siempre cómo invertir las perspectivas adecuadamente, para devolver la esperanza a una porción sustancial de los seres humanos, para movilizarlos hacia verdaderos cambios.

Será, quizá, otro efecto positivo posible de las actividades descentralizadas del FSM en el día global de acción: se sensibilizará aún a más personas que con motivo de reuniones mundiales débilmente cubiertas por los medios de comunicación. Ellas sabrán que mucha gente trabaja en la construcción de un mundo diferente.

Pero debemos ser conscientes de que caminamos por un largo camino, y que debemos persistir en caminar.